

Un día después, el ministro Miguel A. Zavala Ortiz salió hacia Brasil esgrimiendo instrucciones de no apoyar la creación de la Fuerza Interamericana de Paz. Aparentemente, Illia optó por desoír a Rusk. El 6 de mayo pasado en la Organización de Estados Americanos, en cambio, la Argentina había votado afirmativamente junto con la delegación norteamericana la creación de dicha fuerza.

Illia prefería la tesis del canciller brasileño, Leitao da Cunha, favorables a la FIP: "No hemos entregado nuestra soberanía", dijo Zavala en Río de Janeiro. "En consecuencia, el principio de independencia, el derecho de autodeterminación, no sólo no han caducado sino que ahora también serán protegidos por la comunidad americana".

Mientras cuatro bloques de diputados (democristianos, socialistas argentinos, justicialistas y partidos provinciales) se pronunciaban contra la reunión de Río y la FIP, el sector de la UCRP elegía el silencio.

Otro documento diplomático se sumaba al comunicado de Rusk y Zavala; la nota de la cancillería argentina a la de Chile, calificada de "enérgica" por los simpatizantes del gobierno y elogiada, inclusive, por el comandante en jefe del Ejército, teniente general Onganía.

La aparición de "Confirmado", dirigida por Jacobo Timmerman y con columnistas como Alvaro Alsogaray, Rodolfo Martínez y Mariano Montemayor tuvo como misión fundamental atacar al gobierno desde todos los ángulos. Veamos algunos ejemplos: "Confirmado" Nov-18 "... esa confirmación -la anormalidad- implica que se impone una dictadura militar para responder a la impaciencia colectiva por la inoperancia del Estado antiguo ante un país moderno...", Mariano Montemayor. "El país está maduro para la gran solución nacional" con este título y una gran foto de Onganía, Montemayor iniciaba su columna. Güiraldes proclamaba "una revolución (...) el derrocamiento de un gobierno, al servicio de un gran objetivo nacional...". Dic-23 "Qué sucederá en 1966". La revista describe como las FF.AA. derrocarán al gobierno y propone una fecha tope: 1-7-66 y concluye la nota asegurando que la caída de Illia es inevitable. Pasarán muchos años, Jacobo Timmerman después de muchas vueltas no tendrá ningún rubor en admitir ante las cámaras de televisión que cuando aceptó participar en dos golpes de Estado (en el segundo golpe de Estado que participó es contra el gobierno de Isabel Perón desde su exitoso diario "La Opinión") fue una actitud equivocada y muy suelto de cuerpo prometió no participar más en ese tipo de maniobras.

Creemos que la gente tiene derecho a cambiar de opinión, a modificar sus pensamientos, pero no pueden asumirse confesiones de ese tipo así como así. Hay algunas palabras que han desaparecido de nuestro vocabulario político: ética, moral, principios... Esta actitud no fue sólo de Timmerman. Tiene sus émulos, claro que sin la notoriedad de los Timmerman. Veamos sino, por ejemplo, quiénes manejaron los noticieros de televisión durante el trágico Proceso de Videla y cuántos, con la excepción del notorio José Gómez Fuentes, desaparecieron de la pantalla chica. Pasó también con periodistas (famosos ellos) que dirigían medios gráficos de inocultable apoyo al Proceso y luego pasaron a ocupar puestos relevantes en el gobierno democrático de Alfonsín... la dialéctica... qué cosa bárbara la dialéctica...

LOS SINDICATOS ENFRENTAN EL TOPE SALARIAL

■ Los sindicatos se han levantado en pie de guerra contra la pretensión del secretario de Industria de colocar un tope del 15% en los futuros aumentos de convenios salariales.

■ Los empresarios se han puesto en pie de guerra contra la nueva aparición de la Dirección General de Abastecimientos, que congeló los precios al comercio mayorista y a la industria que vende a otros establecimientos, en los rubros de alimentación e indumentaria: la CGE por boca de José Gelbard, dijo que "la experiencia demuestra que medidas como esta son contraproducentes", la Unión Industrial, a través de José Blanco, vaticinó que la medida lleva a

a "ocasionar retracción en el comercio y la industria sin contener la trayectoria inflacionaria".

■ Los fabricantes de automóviles comprueban, junto a una retracción en las ventas; a partir de octubre, el propósito deliberado del gobierno de reducir la producción de esa industria, mediante autorizaciones reducidas para fabricar, e impuestos más elevados a la compra.

■ Las centrales empresarias se encrespan porque el gobierno no reacciona rápidamente ante las ocupaciones de fábricas y la agitación gremial.

Las 62 Organizaciones ratificaron su confianza en Augusto Vandor, al reelegirlo para encabezar el núcleo durante un nuevo período de dos años, mientras un pronunciamiento del tribunal le abría al Partido Justicialista -organizado por los sindicalistas y proscriptos en febrero de 1965- las puertas de su reconocimiento definitivo. Pero al mismo tiempo esta última resolución de la Corte creaba las condiciones teóricas para la división del movimiento en 1967. En primer lugar, el peronismo necesitaba de Perón, aquéllo de "peronismo sin Perón", estaba claro que no funcionaba, pero a su vez era también comprensible que Perón necesitaba del andamiaje ya montado, tanto gremial como político.

Los círculos peronistas ya conocían el texto de una carta de Perón que el ex dirigente sindical Manuel Carulias había traído a Isabel desde Madrid; la designaba como delegada personal del Comando Superior en reemplazo del ingeniero Alberto Iturbe. La Junta Coordinadora se apresuró a aceptar la renuncia de Iturbe y proclamó su acatamiento. Por primera vez en mucho tiempo, el organismo contaba con quórum para sesionar, diecisiete miembros sobre un total de veintitrés. Vandor habló durante dos horas y cuarto en el "Resero", explicó las garantías que habían brindado a Isabel -guardia personal y recursos- hasta que ella se desligó viajando al interior, pidió que una delegación partiese a visitarla y solicitar permiso para el envío de tres delegados. Concurrieron ciento setenta y dos dirigentes de sindicatos y filiales de provincias. En trance de constituir la nueva mesa, el textil Juan C. Loholaberry -quien dijo interpretar "un clamor de las provincias"- opinó que era necesario mantener en ella a las organizaciones más poderosas pero renovando a los hombres que las representan, y oneció retirar a Framini de entre los candidatos. Obviamente, exigía a Vandor un renunciamiento similar. Loholaberry afirmó que la Asociación Obrera Textil no participaría de todos modos en la Mesa.

Junto con Framini fue eliminado Olmos; se reafirmó la presencia de Adolfo Cavalli, y los telefónicos debieron suplantar a Julio Guillan por Augusto Cuello. Lorenzo Pepe logró introducir al ferroviario Horacio Carrizo, de la filial Río Gallegos, Roberto García -aliado de Olmos- fue admitido también.

La justicia mientras tanto mostraba sus inclinaciones, esta vez con los bienes interdictos de Jorge Antonio. El semanario peronista "Retomo" calificó la resolución de la Corte Suprema de Justicia, que rechazó un recurso extraordinario de los abogados de Jorge Antonio y transfirió definitivamente, al Estado, sus bienes interdictos, con el título de "El fallo del odio". Según "Retorno" el fallo sirvió también para demostrar que ningún acuerdo pudo existir entre el millonario peronista y la administración radical. Es importante señalar que Jorge Antonio era un hombre de absoluta confianza de Perón. Dos décadas después, Jorge Antonio, ganará el juicio ante la Justicia.

Si es difícil encontrar motivos políticos en las resoluciones de la Corte, la que revoca la proscripción del Partido Justicialista tendrá consecuencias fáciles de adivinar. Antes, la Cámara Electoral había negado la personería porque los peronistas concurrieron al comicio con otras siglas. Si el Parlamento aprobó los diplomas de los peronistas que concurrieron bajo otro nombre -razona la Corte- no hay razón ahora para negar la personería al Partido Justicialista; sería tan grave como discutir a los diputados la validez ya consagrada de sus diplomas.

Los jueces dispusieron que la Cámara Electoral dicte nueva sentencia conforme a esa doctrina.

Los gremialistas independientes descubrieron que el gobierno radical había logrado enredarlos

en la telaraña de su indefinición. La historia se remonta a los primeros días de setiembre cuando los mercantiles Armando March y Bernardo Luis Morera urdieron con el diputado Roberto Pena (UCRP, Buenos Aires) la maniobra, promoverían la reforma de las disposiciones vinculadas al Contrato de Trabajo, obtendrían su sanción con la firma y la influencia del sector oficialista en el Parlamento y lograrían llenar así "el vacío que dejó el peronismo en el campo de las conquistas sindicales". La táctica aseguraba un éxito, ya que la CGT parecía haber abandonado la iniciativa.

Con todo, la esperanza de los Independientes se deshojó allí, en el recinto de Diputados, porque no consiguieron que su ley fuese considerada por el Senado antes del 30 de octubre, el día final en el período de prórroga. Infructuosamente, el 29 esperaron tres horas al vicepresidente Carlos Perette en antesalas; el 30, el titular del Senado afirmó ampulosamente: "Demostraré con los hechos que entiendo el clamor de los trabajadores". Sin embargo, el sábado 31, el jefe del núcleo radical de la Cámara Alta, Santiago Fassi, aun les pedía un plazo para estudiar el problema.

La actitud del Senado fue una verdadera sorpresa para los Independientes, mientras algunos empresarios se apresuraban a despedir personal pagando cinco mil pesos por año de labor, según las disposiciones vigentes.

En adelante, la campaña pública del sector pasó a exigir la inclusión del tema en sesiones extraordinarias, pero no lograron entrevistarse con Arturo Illia. Paradójicamente, sobre el grupo Independiente reposaron alguna vez las ambiciones del oficialismo que deseaba dividir la CGT. Pero tanto va el cántaro a la fuente, que por fin, pudieron conferenciar con el gabinete económico: Félix Elizalde, Bernardo Grinspun y Alfredo Concepción, a quienes acompañaba Fernando Solá. Los funcionarios opusieron reparos, subrayando la incidencia negativa que los altos montos por despido tendrían en la actividad económica. "Están intimidados por las organizaciones empresarias", dijo uno de los integrantes de la mesa ejecutiva. Pero el tema no estaba olvidado por la CGT y volvió a la carga con el mismo colocando a la cuasi ley entre sus motivos de lucha. Los Independientes esperaban ansiosos que el tema figurase entre los que Arturo Tilia remitiera al Congreso para ser tratado en sesiones extraordinarias.

El ex embajador ante la OEA en los tiempos del peronismo, Enrique Corominas, era uno de los miembros del Movimiento de la Autodeterminación y Solidaridad de los Pueblos Latinoamericanos, que ahora presiden los senadores justicialistas Lauro Ramírez y Ricardo Ovando, secundados por los diputados Enrique de Vedia, democristiano; Juan C. Coral, socialista argentino, y Benito Romano, justicialista de Tucumán.

Agasajaron con una comida a las delegaciones de Chile y Uruguay, que se oponen a la Conferencia de Cancillerías en Río de Janeiro, y a la creación de una Fuerza Interamericana, coincidiendo en la solidaridad con Cuba. El MASPLA había programado un banquete en la Federación de Sociedades Gallegas, que fue prohibido por la Policía Federal, lo mismo que los actos públicos, en el Sindicato de Barraqueros de Avellaneda y el de la Federación de Box.

Los asambleístas consiguieron reunirse a deliberar en la Facultad de Medicina y amparados por la autonomía del fuero universitario, realizar la ceremonia de clausura en la Facultad de Farmacia, cuyo decano Zenón Lugones, leyó una adhesión del Rector de la Universidad, Hilario Fernández Long, expresando que había coincidencia en la afirmación de los principios de autodeterminación de los pueblos.

Hubo algunas ausencias, la más significativa resultó la del senador chileno Salvador Allende, candidato a presidente por el FR AP (Frente Revolucionario de Acción Popular) en las elecciones de setiembre de 1964.

Allende declaró en Santiago que no asistía al encuentro porque a raíz del conflicto fronterizo se demostraba que la política argentina, "estimulada por los Estados Unidos, buscaba la hegemonía en el Cono Sur y una salida al Pacífico, vulnerando los derechos chilenos".

La declaración que llevaba el rótulo de Acta de Buenos Aires, estaba enderezada a buscar repercusión como una réplica a la Asamblea de los Cancilleres. Se trató de obtener adhesiones de dirigentes de la UCRP, pero no se lograron.

Más allá de las implicancias de orden externo, de muy relativa envergadura, el encuentro sirvió para ejercitar sutiles escaramuzas con miras a crear un Frente Popular para los comicios de marzo de 1967, antiguo proyecto del comunismo que se reedita con una imprevista alianza con sectores de la democracia cristiana agrupados en la Izquierda Cristiana (grupos que en la convención partidaria en Córdoba sostuvieron al ex diputado Raúl Torreiro para presidir el PDC, pero fracasaron cuando se eligió a José A. Allende), el socialismo adscripto a Coral y un justicialismo disperso que se identifica con Cooke. El hecho más sorprende lo constituyó la publicación en el periódico comunista "Nuestra Palabra", del texto completo del discurso del Papa Pablo VI en las Naciones Unidas bregando por la paz.

El conflicto con Chile fue precisamente uno de los lemas principales de la conferencia de dos toras que mantuvo el nuevo comandante en jefe del Ejército, general Pistarini, y el presidenta. Pistarini fue vocero de la posición asumida por el arma la misma que había tenido Onganía, y que el arma aspira a ver compartida por el Ejecutivo.

Un nuevo hecho se sumó al pleito: un avión chileno sobrevoló el crucero "La Argentina" en el Canal de Beagle; antes, fue avistado un destructor de la Armada chilena cuya artillería apuntaba ostensiblemente hacia "La Argentina".

La Secretaría de Informaciones del Estado distribuyó copias de la transcripción de una conferencia telefónica entre Illia y Frei, grabada "para mostrar cómo los dos gobiernos intentan superar el entredicho". Pero las gestiones de Zavala Ortiz, cuando conversó en el Aeropuerto de Ezeiza con el canciller de Chile Gabriel Valdés, no dieron resultado: Zavala Ortiz no pudo arrancar a su colega una marcha atrás en la exigencia del retiro de tropas.